

CAPÍTULO 50. EL PROCESO POLÍTICO CHINO DESDE 1949:  
UNA PERSPECTIVA DE SU POLÍTICA EXTERIOR

*Félix Fernández Castaño\**  
*Luis Fernando López García\*\**  
Universidad de Granada

RESUMEN

En esta comunicación se revisa el conjunto de las reformas políticas chinas bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, el Presidente Jiang Zemin y el Primer Ministro Zhu Rongji. Los autores inician su estudio con la apertura de la pregunta ¿La élite política china esta dispuesta a introducir reformas económicas, sociales y políticas, a pesar de la pérdida de control político del Partido Comunista? Además, de analizar el papel de actor internacional chino, ante las políticas de reforma se favorece el desarrollo de la influencia de China, pero aun se advierte que todavía hay un “cleavage” entre el poder “simbólico” atribuido a la República Popular China y su poder real, que es mucho más limitado.

PALABRAS CLAVES: Reformas, liderazgo “paternalista”, colectivismo, política exterior

1. INTRODUCCIÓN

A partir de la proclamación de la República Popular China en 1949<sup>1</sup>, ha sido escenario de transformaciones revolucionarias de altísimo costo político, económico y humano. Sesenta años después, el país se encuentra inmerso en un profundo proceso de reformas, que apunta (una vez más) a cambiar radicalmente las relaciones sociales y económicas, apostando, con todo, a mantener el régimen político. China se perfila como un actor político internacional de primer orden, aunque subsisten serias diferencias de apreciación acerca de la posición China en política internacional. Por otra parte, mientras es prácticamente un lugar común sostener que China será una superpotencia económica del siglo XXI, una perspectiva alternativa, sostenida

\* Departamento de Sociología, Universidad de Granada, E-mail [felixfernandez@ugr.es](mailto:felixfernandez@ugr.es)

\*\* Departamento de Filosofía II, Universidad de Granada, E-mail [notelodigo62@hotmail.com](mailto:notelodigo62@hotmail.com)

<sup>1</sup> Después de fuertes luchas contra el Partido Nacionalista Chino o Kuomintang dirigido por Chiang Kai-shek, se produce la declaración de la República Popular China el 1 de octubre de 1949 en la Puerta de la Paz Celestial o Tiananmen. Este año se cumplirán 60 años de ese acontecimiento y los chinos del mundo, tienen motivos para celebrar. Se inició una nueva etapa para el pueblo chino. El “*Gran Salto Adelante*” y la “*Revolución Cultural*”.

especialmente en el contexto de las experiencias de desarrollo de Taiwan, Hong Kong (y también de Singapur), consiste en ver las reformas como un intento de recuperación del atraso económico producido por décadas de políticas socialistas y por experimentos particularmente irracionales y costosos, como el “*Gran Salto Adelante*” y la “*Revolución Cultural*”.

El objetivo de esta comunicación es realizar una revisión general de las reformas desde la era de Deng Xiaoping<sup>2</sup>, y analizar la política exterior del país asiático.

A la muerte de Mao y Zhou En Lai en 1976, el sistema estatal chino se veía desarticulado y era evidente un vacío de poder en el centro del sistema político. El sucesor inmediato de Mao, Hua Guofeng, no fue más que una figura de transición surgida en los altibajos de la Revolución Cultural, incapaz de proyectar una política de largo plazo.

Deng Xiaoping, dirigente de la generación de la Larga Marcha y Secretario General del Partido Comunista hasta 1966, había sido purgado del Partido Comunista al comienzo de la “*Revolución Cultural*”. Rehabilitado en 1973, fue nuevamente marginado en una intriga palaciega en 1976, obteniendo su segunda rehabilitación en 1977. Este hecho preparó su ascenso a la cúspide del poder y la puesta en marcha de políticas de reforma. Siguiendo el conocido patrón de cambios bruscos e impredecibles que caracteriza la política interna china, las nuevas orientaciones constituían una propuesta de cambio radical en el sistema, en cuanto se pretendía utilizar el esquema de dominación imperante para desmantelar progresivamente los pilares del sistema económico colectivista, máxima obra del régimen de Mao.

Deng (consciente del atraso de China tras la experiencia traumática de la Revolución Cultural) consideraba que la única vía para que China pudiera acceder a la condición de gran potencia era una política sistemática de modernización, con énfasis en el desarrollo económico, manteniendo no obstante la estructura de control político del Partido Comunista. Las reformas debían limitar el tamaño y el poder de la burocracia, posponiendo los criterios

---

<sup>2</sup> A partir de 1978 con el liderazgo de Deng Xiaoping, se inicia lo que se conoce como socialismo con características chinas, un proceso de reformas y apertura que procuraba producir riquezas para distribuir al pueblo. Han pasado más de 30 años y hoy podemos decir que se han superado las expectativas de Xiaoping, China se perfila como potencia económica, pero sobre todo, millones de chinos han salido de la pobreza. El 9 de marzo de 1973 se establecieron relaciones diplomáticas entre España y la República Popular China. El intercambio de documentos se firmó en París. En junio de 1978 se relanzan las relaciones con la visita oficial de SSMM los Reyes y la firma de varios acuerdos bilaterales. Sin embargo, las relaciones comerciales no se incrementarían hasta la visita, coincidiendo con el XX aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas, del Presidente del Gobierno español Felipe González en septiembre de 1985 y la de su homólogo chino a España Zhao Ziyang en julio de 1986. El gobierno del Presidente González ya entendió que “*ese país es un gigante muy visible en el mundo en que vivimos*” (González F. 1985 en prensa)

ideológicos a las exigencias de un desarrollo más acelerado. El lema de las “cuatro modernizaciones” (agrícola, industrial, científico-tecnológica y de la defensa nacional) resumía las nuevas aspiraciones del liderato chino.

En las siguientes secciones, se examinará el planteamiento de las reformas bajo el liderato de Deng Xiaoping, pasando posteriormente al período post-Deng, y particularmente a los esfuerzos reformistas del gobierno encabezado por el Primer Ministro Zhu Rongji. El análisis concluirá con una discusión, a partir de las nuevas condiciones del marco internacional, del impacto de las políticas recientes en las orientaciones generales de la política exterior china.

## 2. EL ESTADO CHINO Y SUS REFORMAS: LA CUESTIÓN DE UN LIDERAZGO “PATERNALISTA”

Ante la pregunta ¿La élite política china esta dispuesta a introducir reformas económicas, sociales y políticas, a pesar de la perdida de control político del Partido Comunista?, el punto de partida se inicia en la consideración del propio sistema político chino que, a pesar de su origen revolucionario, conserva importantes rasgos premodernos, como un alto grado de dependencia de un líder personal (Goodman y Segal, 1995: 37). Según Lieberthal, la principal debilidad del sistema maoísta fue precisamente la excesiva concentración en la figura del líder (Lieberthal, 1995:121). Se trata de un rasgo común de los sistemas totalitarios, el sistema totalitario se define

“una forma de gobierno personalizado de un líder y una élite, que trata de dominar tanto la sociedad como la estructura regular legal que llamamos Estado” (Schapiro, 1981)

Esto lleva hacia una situación de retraso en el desarrollo político que es crecientemente incongruente con el dinamismo del desarrollo económico, especialmente de las regiones costeras del sur de China (Jenner, 1998: 3 y ss). Deng continuó con la tradición de poder personalizado. Su ascendiente individual era incuestionado pero, a diferencia de Mao, Deng fue relativamente menos arbitrario y excéntrico, y aceptaba en mayor grado la utilidad de consultar a diversos dirigentes, así como de construir alianzas pragmáticas para obtener determinadas finalidades, entre las que se destaca su audaz programa de cambios socioeconómicos. La gran interrogante actual y hacia el futuro es en qué medida los dirigentes chinos tienen voluntad y capacidad de desarrollar instituciones apropiadas para atenuar o dejar de lado la mencionada característica, manteniendo al mismo tiempo la gobernabilidad del sistema.

Entre tanto, el mecanismo básico de control central en la China contemporánea es el ejercicio del poder a través de los fragmentos de un sistema autoritario regido por actores que se imponen en contiendas intrapartidistas y burocráticas libradas básicamente a puertas cerradas en Beijing.

En esta permanente competencia por el poder, el Partido Comunista normalmente es un marco general de referencia más que un actor efectivo capaz de actuar como un ente unificado, por cuanto las lealtades básicas, aparte de los compromisos retóricos, se establecen con facciones e individuos poderosos. Entre estos actores, los que se sitúan en la cumbre de la estructura del poder tienen la prerrogativa de invocar la representatividad del conjunto del aparato político establecido, el que a su vez reclama para sí la representación de la voluntad política de la nación.

### 3. LA REFORMA DE DENG XIAOPING: EL SURGIMIENTO DE LA SOCIEDAD CIVIL EN CHINA

Para Goodman y Segal (Goodman y Segal, 1995: 28), se trata esencialmente de la sustitución progresiva de la lógica del mando político del Partido Comunista por un intento de introducir una nueva racionalidad económica en el país. Esta reorientación básica está cambiando constantemente las relaciones de poder, no sólo dentro del Estado, sino también en las vinculaciones entre éste y la sociedad. Es posible que por esta vía, entre otras, se esté sentando las bases para el surgimiento efectivo de una sociedad civil en China. A través del país ya hay numerosos indicios de este fenómeno, especialmente en el campo del desarrollo de asociaciones voluntarias de los más diversos tipos.

Si bien las viejas estructuras de mando siguen siendo poderosas, ya no monopolizan todo. Ha dejado de existir una sola jerarquía sociopolítica y económica en el país. En la medida que ha crecido el sector privado y que las condiciones socioeconómicas cambian aceleradamente, cada vez más gente se ve impelida a dejar atrás su tradicional actitud de sujeción y pasividad. El factor de inseguridad empuja a la gente a procurar soluciones a sus problemas al margen del Estado (Jenner 1998:12). Aquellos que han logrado un modesto nivel de bienestar procuran encontrar los medios más eficaces para aumentarlo y defenderlo. Empresarios locales disponen, en diversos grados, de sus propias bases de influencia y aun de poder, lo que los aleja en alguna medida de la antigua dependencia total del Partido.

Es importante, sin embargo, no confundir estas situaciones con el entusiasmo de algunos chinos con los ideales democráticos, que tradicionalmente ha sido un tema limitado a algunas élites intelectuales, aunque

por supuesto no algo enteramente irrelevante. Hasta Tiananmen, la mayoría de las referencias chinas a la democracia no han sido al concepto político, jurídico e institucional, sino, dependiendo del contexto, a la ‘democracia socialista’ o a las libertades en el ámbito socioeconómico, como escoger una ocupación, lugar de residencia o formar una familia (Goodman y Segal, 1995: 67).

En este contexto, se entiende la simpatía china por las posiciones de líderes asiáticos que han polemizado con Occidente acerca de los llamados “valores asiáticos”, y que han negado la universalidad de los derechos humanos y la existencia de obligaciones internacionales en este ámbito, que deban prevalecer sobre el ordenamiento político y jurídico interno (Yi Ding, 1995: 415-419).

Por otra parte, es muy difícil identificar alternativas prácticas de orientación democrática que tengan alguna viabilidad política frente a los poderes establecidos. Muy pocos chinos creen que sea posible incorporar a las grandes mayorías, pobres, desorganizadas y escasamente educadas, a procesos políticos nacionales participativos. Por ahora, el nivel comunal parece constituir el techo de una participación controlada, que no ofrece verdaderas alternativas frente al poder establecido. Por ello, concluye un analista que, en la hipótesis de un desmoronamiento del PC como entidad política rectora de China, la reacción más probable sería el reagrupamiento de facciones e individuos en diversos tipos de entidades políticas postcomunistas, que esencialmente representarían nuevas adaptaciones de viejos esquemas de control. La tradición de sujeción de los estratos de comerciantes y otros actores económicos al poder político (que contrasta notablemente con las aspiraciones políticas de los sectores calificados como “burgueses” en los países occidentales) apoyaría este punto de vista (Jenner, 1998:17 y 30).

Un problema central de la política de reforma es la incongruencia entre la anticuada ideología comunista (una verdadera “letra muerta”, un anacronismo, aunque conveniente) y las nuevas orientaciones seguidas en la práctica del ejercicio del poder, así como en la vida diaria de la población. Una vía para sortear este escollo es el nuevo énfasis en el tema de “lo chino”, que tiene claras connotaciones nacionalistas y conservadoras (Jenner, 1998:31), y que por su mismo contenido, si bien evita las viejas tesis socialistas, tiende a chocar con el estilo internacional de los procesos de apertura y liberalización.

#### 4. EL COLECTIVISMO A DEBATE

Las reformas económicas de Deng se iniciaron atacando el tema del colectivismo, aunque por supuesto siempre se ha conservado la terminología del socialismo marxista en los documentos oficiales. Él fue quien lanzó el programa “*cuatro modernizaciones*” bajo el lema no importa el color del gato sino

que sepa cazar ratones. Con esta frase explicó a la izquierda intelectual que él se daba cuenta de los efectos desastrosos que causaba el dogmatismo colectivista utilizado como instrumento de desarrollo de las naciones; las ideas preconcebidas, se habían acabado, ahora importaba el pragmatismo. El primer paso necesariamente debía ser la rehabilitación de las personas que habían sufrido medidas represivas bajo la Revolución Cultural y, en general, por los excesos del maoísmo, única vía para contar con el indispensable apoyo y los recursos humanos para el desarrollo del país. Así, este gran pensador, estadista y analista estratégico observaba a la Unión Soviética y al sudeste asiático, y el primer cambio que introdujo fue el de aceptar la propiedad privada de los medios de producción. Con esto también se debieron asimilar dos nuevas ideas: la plusvalía como una retribución legítima del capital invertido; la competencia como medio de asignación de los factores de producción.

En un país todavía predominantemente rural, el tema agrícola debía ser necesariamente prioritario. A comienzos de los años 80, se implementó la “descolectivización” mediante el abandono del sistema de la comuna agraria. En su reemplazo, se instituyó un sistema de granjas familiares, estableciéndose derechos de arrendamiento de largo plazo sobre la propiedad rural, los que son comerciables y transmisibles por herencia.

Esta trascendental reforma pudo hacerse efectiva en buena medida gracias a que benefició privadamente a los propios funcionarios a cargo de las comunas y a sus familias y amigos (Jenner, 1998: 8). La reforma permitió elevar la producción de alimentos, disminuyendo así, de manera progresiva, un factor crucial de debilidad y vulnerabilidad de la economía china. A su vez, el aumento de los ingresos de los agricultores estimuló la demanda de manufacturas, fomentando de este modo el desarrollo industrial.

Entre los trabajadores industriales recientemente incorporados se encuentran numerosos migrantes provenientes del antiguo sistema colectivo. La oferta de mano de obra de este origen parece ser prácticamente ilimitada. Las estimaciones del tamaño de la población flotante que busca trabajo y acepta cualquier empleo ocasional (muchas veces renovable día a día, sin beneficios más allá de una muy baja remuneración) generalmente superan la cifra de 100 millones de adultos, contribuyendo a aumentar la población de los grandes centros urbanos en una proporción estimada en un tercio de su tamaño, con los consiguientes problemas de falta de servicios básicos, explotación, marginalidad y aumento de la delincuencia.

A nivel macroeconómico, el paso principal de la puesta en marcha de la política de reformas fue la sustancial reducción del alcance del sistema de planificación de la producción, cuya incidencia en las decisiones de las unidades productivas disminuyó de manera importante en los años 80. Este proceso fue acompañado por la desregulación total o parcial de numerosos precios, y por la descentralización del sistema fiscal y presupuestario en beneficio de las regiones

y provincias. Cabe observar que, en la práctica, la capacidad de exacción de tributos de Beijing es limitada, ya que al depender de mecanismos provinciales de recaudación, los montos percibidos son materia de negociación entre las autoridades provinciales con las instancias centrales.

## 5. LA SUCESIÓN DE DENG XIAOPING: JIANG ZEMIN Y ZHU RONGJI A ESCENA

El proceso de sucesión de Deng se dio sin sorpresas porque las posiciones máximas del PC, del Estado y de la jerarquía militar recayeron en este alto dirigente, señalado por Deng como su sucesor. Jiang Zemin, Nacido en 1926, inició su carrera en un cargo industrial en Shanghai. Luego de un entrenamiento en Moscú a mediados de los años 50, se desempeñó en diversos cargos en la burocracia ministerial de Beijing. En 1985 asumió la alcaldía de Shanghai y (aunque no ha trascendido que su gestión haya sido muy destacada) dos años después ingresó al Politburó. En 1989 llegó al cargo de Secretario General del PC.

Los analistas del sistema chino coinciden en que Jiang ha consolidado su triple condición de cabeza del Estado, del PC y de las fuerzas armadas. No obstante, Jiang aparece más como un operador hábil en la política de facciones que como un líder de estatura excepcional, comparable a sus predecesores. Carece de carisma, y poco hay en su carrera que sugiera un político de ideas originales o un reformista comprometido (Joffe, 1999: 139). No obstante, durante su mandato las reformas iniciadas bajo Deng continúan, entrando en una nueva etapa bajo el gobierno del Primer Ministro Zhu Rongji. Ello sugiere que Jiang ha tenido un alto nivel de habilidad para maniobrar en los círculos dirigentes en pos de los referidos objetivos.

Zhu Rongji, nacido en 1928 en la provincia de Hunan, ingeniero eléctrico, se desempeñó en cargos burocráticos antes de encabezar en 1978 el Instituto de Economía Industrial, donde habría hecho contactos con técnicos reformistas. Designado alcalde de Shanghai en 1988, sucedió a Jiang en el poder en esa importante ciudad, ganando una reputación de maestro de la resolución de conflictos burocráticos, y de trabajador incansable por lograr sus objetivos de política, aun al precio de desafiar a los grupos más conservadores. En 1991 asumió el cargo de Viceprimer Ministro, siendo elevado al Comité Permanente del Politburó en 1992, a cargo de la reforma económica. Zhu elegido Primer Ministro a comienzos de 1998, encabezó desde el principio de su mandato la política de reformas económicas del país. Es ampliamente percibido como un líder de gran capacidad y autoridad personal, pero aparentemente tanto Jiang como él mismo han evitado ser vistos como adversarios potenciales.

Uno de los mayores esfuerzos de racionalización del ejercicio del poder político y administrativo por parte del gobierno de Zhu Rongji se concentra en el aparato de administración central del Estado. Se considera que las reformas político-administrativas de Zhu son las más ambiciosas desde 1949. El Primer Ministro esencialmente ha buscado modernizar la burocracia central mediante la reducción de los ministerios de alrededor de 40 a 29 (Asia, 1999: 103), convirtiendo los ministerios económicos sectoriales en empresas. De esta manera se trató desde el principio en hacer gobernable el aparato público y crear las condiciones para el avance de la política de privatización.

Un grave problema es la corrupción, que se da tanto a nivel de las instituciones nacionales como especialmente a nivel regional y local. El gobierno de Zhu se propuso atacar la corrupción a todo nivel, lo que constituye un desafío gigantesco. Debido al tráfico de influencias, al cohecho, etc., subsisten una serie de actividades altamente lucrativas que perjudican el potencial de desarrollo del país, por ejemplo, el contrabando, el tráfico de drogas y el mercado negro en diversos bienes y servicios.

El Primer Ministro Zhu Rongji se enfrenta el desafío de modernizar al sector de las empresas estatales, pero el contexto inestable de la economía le hace ser consciente de que el riesgo social y político de liquidar estos “dinosaurios” económicos es extremadamente alto. Por esta razón, al menos en 1998-1999 la prioridad de la reactivación económica postergó la racionalización del sector estatal y las reformas indispensables para dar viabilidad al mercado interno. Tales reformas incluyen la creación de mecanismos legales y contables adecuados para una mejor y más transparente administración de las empresas y sus relaciones con sus propietarios (el tema del ‘gobierno corporativo’), la dictación de legislación económica y comercial indispensable para dar seguridad y estabilidad a las transacciones, y la creación o fortalecimiento de sistemas de regulación y supervisión. Mientras tales conjuntos de medidas no se tomen e implementen de manera sistemática y efectiva, la liberalización de la economía incentiva la proliferación de conductas económicas irresponsables, y por ende la corrupción y el predominio de los más inescrupulosos, dejando en la desprotección a los agentes económicos más débiles o menos conectados a los círculos relevantes del poder (Steinfeld, 1999: 57-60).

## 6. EL PAPEL DE CHINA EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL: PERSPECTIVAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR

Los cambios revelados en la estructura y dinámica del sistema internacional destacan la consolidación de China como potencia económica, militar y tecno-científica.

Luego de casi un cuarto de siglo de reformas y apertura, la transformación de su economía y el acelerado proceso de industrialización señalan un sendero de largo plazo que, de persistir, han de situarla entre las principales economías del mundo en este siglo.

El tren de crecimiento del PBI y las expectativas generadas por el conjunto de nuevos negocios generados como resultado de su ingreso a la OMC, hacen previsible que el tamaño de su economía se acerque a la estadounidense hacia mediados del siglo XXI, compitiendo en sectores de alta tecnología con quienes son ahora sus principales contendientes: Japón, USA y las economías europeas.

En líneas generales, el “sistema de creencias” que guía la praxis externa de un “Estado-Civilización” como China implica “ver el mundo” a través de una impronta histórica que entiende los cambios en la estructura de poder como extensos procesos de mutación política, económica y social. De acuerdo a este particular modo de percibir el entorno internacional, en el orden táctico China los enfoques de política exterior sugieren una concepción del orden mundial entendido como –según lo expresa S. Hoffman– un “estado de moderación entre los actores (Hoffman, S 1978), el rechazo a un orden mundial fundado en el triunfo universal de una ideología política, pero con espacios posibles para la coexistencia y cooperación internacionales.

La elaboración fáctico-intelectual de la política externa y el discurso político que la comunica rechazan la imagen de una China como "superpoder" la cual serviría en opinión de los planificadores y decisores en materia de política exterior, alentar posiciones más rígidas por parte de los Estados Unidos en materia de derechos humanos y seguridad, relegitimar el fortalecimiento del poderío militar japonés, ruso y, eventualmente, forzar la creación de una alianza contraria a sus intereses entre los Estados Unidos y algunos países de la ASEAN.

Son permanentes las manifestaciones públicas y privadas respecto de que China aspira ser protagonista en el diseño de una nueva configuración del sistema internacional y qué tipo de configuración preferente del sistema mundial desea apoyar mediante la aplicación de sus recursos de poder. En la determinación de su comportamiento externo subyace el deseo de construir un “mundo multipolar y más igualitario”, expresión que refleja la histórica propensión china de “extender la validez universal” de sus valores “políticos y morales” hacia el orden “exterior”. Desde la cosmovisión China de los asuntos internacionales, dos planteos son funcionales a la futura legitimación de su rol como poder regional. El primero es el referido al fin de la era de los liderazgos hegemónicos y unilaterales y el segundo referido a los objetivos de construcción de un nuevo orden mundial “oligopólico” y no unipolar (Lyne, C. 1993: 5 ss).

En este orden, la política exterior china refleja estos determinantes de apreciación y los enfoques predominantes en orden a una creciente cooperación en el campo internacional. China, mediante la moderación de su conducta a partir del comienzo de las reformas ha sido permeable a la paz y co-prosperidad en Asia mediante la definición de acuerdos multilaterales que ayuden a la construcción de regímenes a nivel regional, ha mostrado su disposición a deslegitimar las imágenes negativas sobre su probable comportamiento como un actor disruptivo del sistema internacional. Asimismo, reiteradas han sido las declaraciones de sus líderes políticos respecto de que su “situación de seguridad” no contempla la ganancia territorial, la intervención directa o la –eventual– punición militar sino focalizada y acotada. En consecuencia, su –lenta– sujeción a normas y regímenes internacionales, la torna un “actor previsible” sostenedor de la estabilidad del sistema.

## 7. CONCLUSIONES

La nueva política de reforma lanzada a fines de los años 70 estaba basada en una especie de “pacto social” con el pueblo chino. Este pacto tenía dos grandes componentes: por un lado, el pueblo chino se comprometía a aceptar el poder del Partido Comunista; como contrapartida, el Partido se comprometía a darle un mayor grado de libertades personales, por un lado, y de bienestar económico, por otro.

Se ha dicho muchas veces que en China existe una gran contradicción por el hecho de que se ha llevado a cabo una amplia reforma económica mientras que el sistema político ha permanecido inmóvil. Esta idea requiere importantes matizaciones.

La reforma ha traído consigo una enorme ampliación del marco de libertades de la población china. En comparación con el totalitarismo de la época de Mao, el ciudadano chino, especialmente en las ciudades que más se han desarrollado económicamente, disfruta en la actualidad de un grado mucho mayor de libertades.

Resulta difícil vislumbrar, a corto y medio plazo, una alternativa al poder del Partido Comunista. China avanzará hacia una mejor situación de derechos humanos y libertades, y eventualmente, hacia un régimen democrático. Pero lo que la va a empujar en esa dirección va a ser, sobre todo, el crecimiento económico y la integración con el exterior.

El papel de liderazgo social y moral ejercido por el Partido Comunista se ha erosionado sin duda con el paso del tiempo. Sin embargo, a pesar de esta erosión, del deterioro originado por la corrupción y el nepotismo, del vacío ideológico y de las incertidumbres sobre cómo evolucionará la política de

reforma, resulta difícil imaginar un futuro de China en el que no tenga un papel determinante el Partido Comunista.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASIA 1999 (anuario): *Hong Kong*, Review Publishing Co.
- DING, Yi. (1999): *Opposing Interference in other Countries' Internal Affairs through Human Rights*, en prensa.
- GOODMAN, David S. G. y SEGAL, G. (1995): *China Without Deng*. Sydney, Editions Tom Thompson.
- HAMRIN, Carol L. (1997): "Elite Politics and the Development of China's Foreign Relations". En Thomas W. Robinson y David Shambaugh (eds.), *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*, Oxford, Clarendon Press.
- JENNER, W. J. F. (1998): "The Political Prospects for China: Some Thoughts about the Next Ten Years", Buenos Aires, *Conferencia sobre China*, ISEN.
- JOFFE, E (1999): "Ruling China after Deng". En Orville Schell y David Shambaugh (eds.), *The China Reader: The Reform Era*, Nueva York, Vintage Books.
- KIM, Samuel S. (1999): "China as a Great Power". En Orville Schell y David Shambaugh (eds.), *The China Reader: The Reform Era*, Nueva York, Vintage Books.
- LYNE, C. (1993): *International Security*, Vol.17, No.4, Spring.
- MONETA, C. (1995): "Integración y comercio intraindustrial en Asia Pacífico", ISEN, Serie Documentos de Trabajo, No. 8.
- PRIETO VIAL, D. (1997): "La Proyección estratégica de China", Instituto de Ciencia Política, Universidad Católica de Chile, Programa de Magister.
- SCHAPIRO, L. (1981): *El Totalitarismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- STEINFELD, E. S. (1999): En *Far Eastern Economic Review (FEER)*, 7 de octubre.